

## De «La Legión contra la droga» a «Todos con la Patria». Evolución de los 101 km en 24 h de Ronda

### From «The Legion Against Drugs» to «All with the Homeland»: Evolution of the 101 km in 24 h of Ronda

Ángel Acuña Delgado

Universidad de Granada (España)

**Resumen.** Iniciada en 1995, los 101 km en 24 h de Ronda se ha consolidado como una de las más emblemáticas y singulares ultra maratones del territorio español. En este trabajo focalizamos la atención en los relatos emitidos en torno a la prueba, interrogándonos sobre los motivos, valores y sensaciones expresadas por participantes, público y organizadores, a fin de entender las claves de su éxito y la filosofía que la envuelve. A partir de los datos producidos a través del trabajo de campo etnográfico, la experiencia práctica en esta carrera y la información documental, se reflexiona sobre las implicaciones y consecuencias de dos importantes mensajes emblemáticos empleados como consigna del evento, que marcan momentos históricos diferentes: de «La Legión contra la droga» del ayer al «Todos con la Patria» de hoy. De acuerdo a los resultados obtenidos se hace entendible cómo un acontecimiento así, a través del aparato simbólico que lo envuelve y los intereses económicos, sociales y políticos que genera, sobrepasa la esfera de lo estrictamente deportivo para convertirse en un poderoso vehículo de identidad individual y colectiva que alimenta un peculiar imaginario ideológico.

**Palabras clave.** deporte, ultra maratón, identidad, representación, ideología.

**Abstract.** Started in 1995, the 101 km in 24 h of Ronda have established as one of the most emblematic and unique ultra-marathons in Spain. In this work we focus our attention on the stories issued around the race, asking about the motives, values and sensations expressed by participants, public and organizers, in order to understand the keys to their success and the philosophy that surrounds it. Based on the data produced through ethnographic field work, the practical experience in this race and documentary information, we reflect on the implications and consequences of two important emblematic messages used as slogan of the event, which mark different historical moments: from «The Legion (army) against drugs» of yesterday to «Everyone with the Homeland» of today. According to the results obtained, it becomes understandable how such an event, through the symbolic apparatus that surrounds it, and the economic, social and political interests that it generates, goes beyond the strictly sports sphere to become a powerful vehicle of individual and collective identity which it feeds a peculiar ideological imaginary.

**Key words.** sport, ultra marathon, identity, representation, ideology.

## Introducción

A lo largo de la historia sabemos que la carrera pedestre de resistencia ha desempeñado diversas funciones de carácter práctico entre los seres humanos, tanto en el plano material como simbólico: los hotentotes, guaraníes, huicholes, seris o rarámuris la emplearon en el pasado como medio de caza; a griegos y espartanos les sirvió de estrategia para ataque y defensa; los chasquis la usaron como vehículo de transmisión de mensajes; los sioux, hopis y navajos como práctica ritual propiciatoria y de paso; y en las sociedades modernas está siendo empleada como forma de competición.

Destacados historiadores de los deportes (Diem, 1966; Damm, 1973; Weule, 1974; Mandell, 1986) se han referido a ella contrastando las variadas formas y contenidos adquiridos. Y más recientemente, son numerosos los autores que ilustran el enorme auge y difusión que están adoptando las ultra maratones en todo el planeta (Hoffman & Fogard, 2012; Zingg, Rüst, Lepers, Rosemann & Knechtle, 2013; Medina, Abadía, Sánchez, Bantulà & Morejón, 2015; Knechtle & Nikolaidis, 2015), y concretamente en España (Seguí & Farias, 2018).

Los elevados niveles de participación y expectación de las modernas carreras ultra largas, con la difusión mediática y popularidad conseguida en los últimos tiempos, ha hecho que se conviertan para muchos en una forma de realización personal con la que mostrar autenticidad ante los demás y ante uno mismo, a través de lo que cada cual es capaz de lograr con su propio cuerpo (Acuña, 2003). Los 101 kilómetros en 24 horas de Ron-

da, como ocurre con las más de 100 ultra maratones existentes en España, y las miles que se reparten por todo el mundo entran dentro de ese esquema. Sin embargo, aunque todas ellas posean ciertos rasgos similares hay otros que las diferencian: el desnivel a superar, la distancia a recorrer, la climatología, el paisaje, la afluencia de participantes, la filosofía añadida, etc. Rasgos peculiares que los organizadores se esfuerzan en destacar como signo de distinción.

Los objetivos de este trabajo pretenden historiar la carrera en cuestión y de ese modo dar a conocer los sentidos que de ella se desprenden, los cambios experimentados a lo largo del tiempo y los rasgos distintivos que posee. Todo ello teniendo en cuenta tres agentes fundamentales: los corredores participantes, los organizadores del evento y el contexto social que lo acoge.

El marco teórico de interpretación se sostiene por su parte en tres conceptos básicos. El <<*habitus*>> (Bourdieu, 1980), como estructura estructurante, desempeña un importante papel al generar y organizar el sentido práctico de la acción. La regularidad de comportamientos significativos para la persona que los produce, realizados de manera voluntaria e incorporados progresivamente a la historia de vida, conforman una cierta manera de ver el mundo y situarse en él; una manera de distinguirse a la vez que identificarse con grupos de iguales. El *habitus* generado en torno a este tipo de carreras, sitúa al cuerpo en el punto de mira, revela su papel existencial, su capacidad para producir y no solo reflejar la realidad en la que vive, la pertinencia del *embodiment* (Csordas, 1994), al ser observado como sujeto de la cultura, así como también su capacidad para simbolizar (Le Bretón, 1995). Velasco (2007) reafirma la superación de los dualismos (entre sujeto y objeto) en la comprensión del *embodiment* (incorporación).

Por otro lado, resulta de utilidad observar estos eventos y en especial el acontecido en Ronda desde la teoría de las <<representaciones sociales>>. Moscovici (1961) las definía como sistemas de creencias, constructos cognitivos compartidos en la interacción que dotan a las personas de entendimiento y sentido común; saberes no solo conceptuales sino también prácticos que orientan la acción individual y colectiva. Y Jodelet (2008) llama la atención sobre la decadencia del enfoque individualista prevalente desde la Ilustración, ante el enfoque social que cobra protagonismo con la modernidad en la formación del sí mismo. Este autor, no obstante, reconoce tanto el papel de los individuos como el papel de la sociedad y la cultura en la construcción y reconstrucción de las representaciones sociales. Sin menospreciar

el enfoque individualista o mentalista, que basa el desarrollo de actitudes y la construcción de modelos en procesos operados por y en el individuo, los resultados de este trabajo resultan más comprensibles desde el enfoque social (Berger y Luckmann, 1967; Elias, 1987; Elias & Dunning, 1992; Guiddens, 1995, 2006; Bauman, 2003), matizando que, desde este enfoque, en el que la interpretación de la realidad y la toma de decisiones se construye socialmente en base a diversidad de opciones, es admisible considerar al individuo como portador de rasgos culturales distintivos e ideologías compartidas. Los mitos como ideación e idealización de la realidad (Hocart, 1985 [1952]), y los rituales como actos comunicativos, repetitivos, pautados que procuran una cierta eficacia a través de la acción simbólica (Turner, 1988), constituyen dos importantes apoyos de las representaciones sociales, presentes también en estas carreras.

En tercer lugar, por la envergadura que ha adquirido los 101 km en 24 h de Ronda, la cantidad de gente que moviliza y las expectativas e intereses que despierta el acontecimiento, es preciso entenderlo como algo más que un mero encuentro deportivo. Esta carrera al estar presente en todos los sectores de la población, activar toda la comarca, atraer la atención de muchos medios de comunicación, servir como un poderoso vehículo identitario y poseer implicaciones y consecuencias económicas, sociales y políticas reúne condiciones suficientes para ser considerado un <<hecho social total>> (Mauss, 1979). Un hecho que, más allá de lo deportivo, del componente competitivo y lúdico que entraña, constituye un escenario en donde se generan dinámicas socioculturales; un cronotopo (acontecimiento que entrelaza el espacio y el tiempo) ineludible para muchos: corredores, público, negociantes, etc., en donde se dan cita año tras año para satisfacer sus intereses; y un motivo que estrecha vínculos, marca identidades colectivas y contribuye a llevar una existencia más gratificante.

## Metodología

La presente investigación conjuga la metodología etnográfica (Hammersley & Atkinson, 1994) con la documental (Cordón, López & Vaquero, 2001). Los datos etnográficos se contrastan y complementan con los documentales, al igual que el análisis retrospectivo de las primeras ediciones de la carrera con el de las últimas llevadas a cabo, para obtener una visión panorámica sobre la evolución histórica del evento, las continuidades

y cambios experimentados en los distintos actores y su contexto.

En lo que respecta al trabajo de campo etnográfico el investigador intervino y observó con atención la V y VI edición de 1999 y 2000. En la V edición tuvo ocasión de participar como corredor en la modalidad de bicicleta de montaña, observándola así desde dentro; mientras que la VI edición la observé desde fuera como espectador. En ambos casos el trabajo de campo contempló el evento en su conjunto, incluyendo los actos previos y preparatorios de la carrera y los actos posteriores a su conclusión. La observación sistemática, junto con las conversaciones informales sobre el terreno, fue registrada en un diario de campo para su posterior análisis. Asimismo se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas de carácter abierto a miembros relevantes de la organización, entre los que figuraba el máximo responsable de la misma. Dichas entrevistas tuvieron lugar en visitas a parte a Ronda, y en ellas se interrogó sobre diversos aspectos referidos a la historia y filosofía de la carrera, el dispositivo organizativo y las actitudes y comportamientos de corredores y público. Por otro lado se obtuvo un total de 84 encuestas de los participantes de la VI edición, 46 de ellos corredores –marchadores y 38 ciclistas de montaña. La encuesta fue pasada en papel inmediatamente después de terminar la prueba y tomada al azar de quienes voluntariamente se ofrecieron a rellenarla. Contenía una batería de preguntas para responder de manera abierta con extensión limitada a aspectos tales como el empleo del tiempo libre, la práctica deportiva, la participación en maratones y ultra maratones, los motivos para correr los 101 kilómetros y las sensaciones que provoca. Pasado el tiempo, en la de XXII edición de 2019 volví a observarla sobre el terreno y registrar en diario de campo el desarrollo íntegro de la prueba. Experiencia ésta en la que se ha prestado especial atención al contexto festivo, la ambientación, las consignas de la organización, las actitudes de los corredores y los comportamientos y comentarios del público asistente.

En lo que respecta a la parte documental, fue revisado gran cantidad de material audiovisual y escrito obtenido a través de internet, especialmente de las cuatro últimas ediciones (2016–2019), en las que aparecen numerosos testimonios de corredores y organizadores. La web oficial de la carrera (<http://www.lalegion101.com/#/home>) cobró especial interés, así como los testimonios registrados en el libro «Ronda 101 – XX Edición. La mítica carrera de La Legión a través de 101 historias contadas por sus protago-

nistas» (La Legión, 2017), editado con motivo de XX aniversario de la prueba.

## **Evolución histórica**

El 75º aniversario de fundación de La Legión, el Tercio Alejandro Farnesio, 4º de La Legión, destacamento militar establecido en Ronda, ideó organizar una prueba deportiva de extrema resistencia y al mismo tiempo popular, que permitiera acercar este cuerpo especializado del ejército español a la población civil. Así, en diciembre de 1995, el día de la Inmaculada Concepción, Patrona del Arma de Infantería, tuvo lugar la primera edición de una carrera en la que se tendría que recorrer una distancia de 101 kilómetros en un tiempo máximo de 24 horas, desde Ronda hasta Marbella. En esa ocasión participaron 400 marchadores, mayoritariamente militares rondeños.

Al año siguiente se decidió organizar la segunda edición, con una sustancial modificación de la fecha de celebración y del trayecto a recorrer. La convocatoria se hizo para el segundo fin de semana de mayo y el recorrido sería circular con salida y llegada en Ronda. El trayecto discurrió por las localidades de Arriate, Alcalá del Valle, Torrealháquime, Setenil de las Bodegas, Montejaque y Benaoján, el primero y los dos últimos pueblos de la provincia de Málaga y los tres restantes de la provincia de Cádiz. De ese modo se mantuvo durante años con pequeñas modificaciones. Desde 2018 a la actualidad el recorrido mantiene la misma distancia pero discurre en su mayor parte por senderos entre cortijos, pasando solo por las localidades de Arriate, Setenil de las Bodegas, Montejaque y Benaoján.

Son ya 22 las ediciones celebradas y a lo largo de los años se han ido produciendo modificaciones en cuanto a las modalidades de participación, novedades como la ecuestre, los zancos propulsores, el tandem en bicicleta, o el duatlón, fueron introducidas y más tarde eliminadas. Actualmente existen tres modalidades: marcha-carrera (M-C) individual, por equipos (de hasta cinco integrantes) y bicicleta de montaña (MTB), esta última con su versión también en bicicleta eléctrica (EBIKE). Por sexo se distinguen dos categorías: masculina y femenina; y por edad, cuatro subcategorías en M-C: promesa, senior, veterano y master; y dos en MTB: senior y veterano. De otro modo, aunque no se menciona de cara al público, la organización establece en su página web otra subcategoría como criterio de clasificación: la procedencia civil o militar.

De acuerdo al calendario oficial, a finales de noviem-



bre se abre el periodo de preinscripción de manera informatizada (en 2019 se recibieron 22.000 conexiones); y entre primeros y mediados de enero se abre el periodo de inscripción, aunque realmente se reduce a los primeros minutos del día en que queda abierto, dado que la avalancha de solicitudes hace que las plazas convocadas se agoten rápidamente y la mayoría que lo intentan queden en lista de espera. Los precios oscilan entre 60 ó 65€ en M-C y 58 ó 68€ en MTB, según sean federados o no; precios económicos, comparados con los de otras carreras de similares características, de acuerdo a los servicios y obsequios que se reciben. En los foros de internet los participantes resuelven dudas, intercambian impresiones, opiniones, inquietudes, así como sistemas de entrenamiento para la puesta a punto de cada cual, según sus aspiraciones. Llegado el día de la cita en el fin de semana de mediados de mayo, el viernes se lleva a cabo en el polideportivo municipal la entrega de dorsales y bolsa de corredor (que contiene camiseta, carpeta y revista de la edición en curso), aunque el dorsal también lo pueden recibir por correo postal quienes lo soliciten. A las 18:00 tiene lugar la «Misa Cientunera» en la iglesia La Merced. Y de 20:00 a 23:30 la «cena de la pasta» en la Alameda del Tajo (Figura 1). El sábado en la mañana el lugar de encuentro pasa a ser el estadio de fútbol, desde donde la Alcaldesa de Ronda con el campo repleto de participantes y las gradas llenas de público, pronunciará unas palabras de bienvenida, y luego, el General Jefe de Brigada de La Legión, el discurso habitual de rigor, antes de la salida oficial de marchadores-corredores y ciclistas. Salida oficial que tiene lugar a las 10:00 a.m. para MTB y a las 11:00 para M-C. La meta se establece en la Alameda, cerrándose para los ciclistas a las 12 horas después de la salida (22:00 del sábado) y para los marchadores-corredores a las 24 horas (11:00 del domingo) (Figura 2). Para finalizar la prueba es preciso terminar con en el denominado «pasaporte legionario» que cada cual lleva, con todos los sellos estampados en los puestos de control; acreditar haber pasado todos los controles electrónicos; y haber respetado la normativa sin incurrir en alguna falta grave que suponga la descalificación. A las 20:00 del sábado y a las 11:15 del domingo, se realiza la entrega de premios a los ganadores de MTB y M-C respectivamente.

En la XXI y XXII ediciones, una vez que salieron los M-C, se introdujo como novedad la modalidad de «101 km infantiles», en la que los niños y niñas realizan una carrera de tres kilómetros dentro de Ronda, con salida del estadio y llegada a la Alameda, acompañados voluntariamente de los padres que lo deseen, algunos de ellos



Figura 1: Fiesta de la pasta. 2019. Foto del autor.



Figura 2: Corredores-marchadores en el estadio momentos antes de la salida. 2019. Foto autor.



Figura 3: Salida de la carrera infantil. 2019. Foto del autor.



Figura 4: Público espectador en el tramo final del recorrido, próximo a la línea de meta. 2019. Foto del autor.

transportando en carritos a sus bebés (Figura 3).

El desnivel del itinerario es de 2.200 metros + y -, aunque es preciso destacar la dificultad añadida de las altas temperaturas, que en torno a 40°C durante el día ya suelen ser habituales en esta zona en esa época del año. La gran cantidad de participantes exige una enorme logística, en la que participan casi 1.000 legionarios y un buen número de voluntarios entre podólogos, fisioterapeutas, médicos, enfermeros, estudiantes, etc. Se establecen 19 puestos de avituallamiento (en 2019 uno cada cinco kilómetros aproximadamente), más los de señalización, protección civil, atención sanitaria, ambulancias, vehículos para evacuar lesionados y demás tareas de atención. El operativo se completa con el apoyo de la Guardia Civil, Policía Local y Bomberos, así como de los Ayuntamientos de Ronda y del resto de municipios por donde transcurre la carrera.

Los niveles de participación en esta prueba han experimentado a lo largo del tiempo un asombroso incremento. En la primera edición de 1995 fueron 400 los participantes; en 1996 pasaron a ser 490; 1.121 en 1997; 2.098 en 1998; 2.694 en 1999; 3.600 en 2000; y así fue subiendo hasta tener que establecer en 7.000 el número máximo de dorsales permitidos. Las solicitudes, según algunos miembros de la organización, han llegado a superar algún año las 40.000 y es habitual contar con 20.000 aspirantes en lista de espera. Según la información oficial recogida de la página web de la organización (<https://www.lalegion101.com/seccion/comunicado-1>), el número de plazas ofertadas en la XXII edición fue de 6.575: 3.150 para M-C, 2.625 para MTB, y 800 para equipo, a ello habría que sumar las que se reserva la organización. No obstante, los testimonios escuchados de los propios organizadores, incluso difundidos por megafonía, hablaban de hasta 8.500 participantes, lo mismo que en la edición anterior.

Al igual que ha aumentado la participación, lo ha hecho también los niveles de rendimiento, especialmente en los porcentajes de llegadas a meta. En tal sentido podemos contrastar algunos resultados de las primeras ediciones con respecto a la de 2019. En la cuarta y quinta ediciones de 1998 y 1999 tenemos lo siguiente: Llegadas a meta: 1.312 (62.5%) y 2.038 (56.6%) respectivamente. Modalidad de M-C: 471 y 703. Varones: 441 y 671 (civiles: 178 y 276, militares: 263 y 395). Mujeres: 30 y 32 (civiles: 21 y 27, militares: 9 y 5). Modalidad MTB: 841 y 1335. Varones: 812 y 1304 (civiles: 682 y 1126, militares: 130 y 178). Mujeres: 29 y 31 (civiles: 28 y 31, militares: 1 y 0).

En la cuarta edición el ganador absoluto en la modalidad M-C terminó en 09:00:30 y la primera mujer en 14:55:29. En MTB el primero hizo 03:57:01 y la primera 06:07:03. Y en la quinta edición en M-C el ganador hizo 09:13:08 y la primera mujer 12:10:37. Mientras que la primera marca en MTB masculino fue de 04:05:34. Y en femenino de 06:59:25.

Pasado el tiempo, en la XXII edición de 2019, el primer clasificado M-C lo hizo en 09:05:08 y la primera clasificada en 10:53:21. En MTB, el primero en llegar lo hizo en 03:50:52 y la primera en 05:50:23. Por equipos masculinos el primero hizo 12:29:51 y en femeninos el tiempo fue de 14:47:03. Marcas que en términos generales han disminuido de manera notable, especialmente en las mujeres, y cuya mejora se aprecia de forma sobresaliente en el porcentaje de quienes finalizan la prueba, que ronda el 87% en las últimas ediciones (<https://sportmaniacs.com/es/races/101-kms-24-hrs-ronda-2019>).

Teniendo en cuenta que buena parte de quienes participan en la prueba, provenientes de distintas regiones del país y aún fuera de éste, acuden a ella acompañados de familiares y amigos, Ronda y los pueblos vecinos se llenan de visitantes durante ese fin de semana. La atención prestada por los medios de comunicación y la difusión del evento a través del «boca a boca», ha hecho que la expectación y el público se haya igualmente incrementado de manera extraordinaria, viviéndose el acontecimiento como tiempo de fiesta (Figura 4).

### **Análisis y discusión de resultados**

De acuerdo a los objetivos planteados y por pretensiones analíticas, este apartado está dividido en tres subapartados, referidos a tres agentes esenciales que intervienen en el evento: participantes, organizadores, pueblo y comarca.

### ***Participantes***

El perfil sociodemográfico de los participantes en la carrera, dentro de las distintas modalidades que se han ofrecido a lo largo de su historia, sustanciadas esencialmente en dos formas, a pie y en bicicleta, ofrece un panorama muy diverso. Salvo en la primera edición de 1995 que fueron mayoritariamente militares rondeños, a partir de la segunda la participación civil fue progresivamente en aumento hasta superar a la militar. Los datos de la encuesta pasada en la V edición de 1999 a una muestra de 84 participantes tomados al azar, ofrecían gran diversidad en razón al lugar de procedencia, estudios realizados y profesión ejercida, predominando los estudios de grado medio, así como la escala de suboficiales y tropa entre los militares. La participación de mujeres alcanzaba un porcentaje del 4.5%. Actualmente los datos estadísticos de participación ofrecidos por la organización se limitan al número de plazas cubiertas, por lo que no podemos precisar más; no obstante, por las impresiones obtenidas sobre el terreno en la edición de 2019, la diversidad sigue siendo la constante, predominando eso sí, los reincidentes que ya han participado en numerosas ocasiones. El porcentaje de participación femenina debe haber aumentado, al menos al 10%, por lo apreciado en las clasificaciones absolutas. Y de modo simbólico los niños y niñas se incorporan como potencial cantera a la prueba, a través de la modalidad infantil de 3 km. La gran diferencia con respecto al pasado está en la enorme cantidad de solicitudes presentadas; más de 20.000 personas en los últimos años aspiran a poder correr en dicho evento, lo que constituye una muestra del éxito obtenido. En estos momentos participar en los 101 km en 24 h no solo depende de la voluntad del corredor o corredora sino de poder conseguir plaza, para lo cual es preciso estar muy atento el día y hora en que se abre el plazo de inscripción.

En lo que respecta a los sentidos que posee para quienes la corren, los datos reafirman lo expresado por Guíu & Leyton (2019) al resaltar principalmente la importancia de las motivaciones intrínsecas, y lo señalado en el pasado por Acuña (2003) en relación con la autosuperación, el compañerismo y la identidad colectiva. El anecdotario va en aumento, pero los motivos de participación, las sensaciones que produce y la huella que deja en quienes la protagonizan vienen a ser semejantes. El reto de superación personal es el más común. «Seguir cuando crees que no puedes más es lo que te hace diferente a los demás», es lo que afirman Sergio y Ángel, de 36 y 46 años respectivamente, veteranos corredores en 2017 (La Legión, 2017, testimonio 29). Y «comprobar

que la resistencia humana no tiene límites», pretendía Jesús, marchador de 43 años, en la VI edición de 2000. La auto superación, comprobar que con la debida preparación y fuerza de voluntad se puede conseguir cualquier meta, es una aspiración generalizada. «*Querer es poder*», dicen algunos, y la repetida alusión a la fuerza de voluntad es una constante, lo cual pone de manifiesto la importancia de gestionar las emociones para lograr objetivos, como refería Goleman (1996) al hablar de la «inteligencia emocional». La demostración a uno mismo y a los demás, que lo que se quiere conseguir, con empeño, se puede, forma parte del ideario colectivo. «[...] *con esfuerzo, humildad y sacrificio podemos llegar a alcanzar cualquier meta que nos propongamos, sin importar cómo de lejos esté o lo difícil que parezca*», expresaba Juan Andrés, de 25 años (La Legión, 2017, testimonio 70). Estos objetivos nos señalan una primera línea de reflexión que apunta hacia la búsqueda de límites a través del deporte; hacia el desafío que supone probarse a sí mismo y superar, o en su caso ganar, una carrera ultra larga; hacia el sentido o los sentidos de la competición con el otro, o consigo mismo, llevada al extremo.

La diferencia entre el pasado y el presente de la prueba la encontramos en los niveles de aspiración: tanto antes como ahora solo unos pocos pueden aspirar a ganar, la inmensa mayoría se contentan con llegar o hacerlo en el menor tiempo posible; sin embargo, en las primeras ediciones la meta para algunos también era la de alcanzar hacer la mitad del recorrido o tres cuartas partes del mismo, cosa que en el presente no se plantea. Los niveles de preparación han mejorado en conjunto, y ahora se es más consciente de la necesidad de llevar a cabo un sistema de entrenamiento continuado para afrontar con éxito la prueba, como se puede comprobar a través de los foros de internet y por el alto porcentaje de participantes que finalizan el recorrido (en torno al 87% en general).

El compañerismo y solidaridad que se vive en la prueba es otro de los grandes sentidos de la misma. De la sexta edición del 2000, Juan Pablo de 30 años decía: «*pretendo echar un día de sufrimiento con mis amigos*». Y un equipo militar de corredores decía en 2017: «[...] *nos 'enganchamos' a los 101 porque buscamos algo más que una carrera. [...] Salimos juntos y llegamos juntos*» (La Legión, 2017, testimonio 23). La modalidad de equipo no existió en sus inicios, pero sí se daba de manera informal, al juntarse varios amigos y prometerse desde la salida que llegarían todos juntos o ninguno. Sergio, corredor de 32 años en el 2000, ya sugería el reconocimiento de tal modalidad para «*fomentar la unión y el compañerismo*». El

valor de la solidaridad, de la confraternización, es quizá el principal distintivo de esta carrera. En el resto de ultra maratones es también un valor apreciable, al menos en la normativa, que llega a sancionar el hecho de no prestar ayuda a un compañero/a corredor/a que la necesite con urgencia; pero en los 101 cobra una significación especial que sobrepasa a lo dictado en la reglamentación. Resulta apreciable en todo el desarrollo del evento, antes, durante y tras la conclusión de la carrera. Son muchos los detalles que lo demuestran entre concursantes que se prestan ayuda ya que el ambiente generado predispone a ello. Ejemplo de tal ambiente se puede apreciar en la fiesta de la pasta la noche anterior; en la amabilidad y actitud de servicio permanente con que los legionarios tratan a quienes se les acercan para resolver cualquier problema; el altruismo del voluntariado que presta su apoyo; la existencia de un equipo, conocido popularmente como «el Rodillo», que colocado al final de la prueba va asistiendo y animando a quienes quedan atrás. Sentimiento de compañerismo y solidaridad que también se aprecia en la élite de corredores, con gestos como el que ocurrió en la XV edición de 2015 al entrar en meta los tres primeros corredores agarrados de la mano y compartir así el pódium. Escenario por tanto en el que es apreciable la *communitas* (Turner, 1988), al poderse observar en muchos casos ese sentimiento comunitario de adhesión altruista y desinteresada, que, además de en el fin de semana, se mantiene de manera permanente entre quienes refuerzan sus vínculos en torno a una afición común.

La identidad compartida tras la participación en la prueba constituye otro de los rasgos distintivos a tener en cuenta. De ser una más de las ultra maratones surgidas a finales del siglo XX, en la que los participantes tenían la ocasión de poner a prueba su capacidad para superar esfuerzos extremos, ha pasado a ser la prueba en la que miles de participantes se afanan año tras año por hacerse un hueco y renovar su deseo de auto superación y encuentro entre iguales, con La Legión como agente facilitador de la acción. La denominación de «cientounero» desvela el vínculo existente en torno a la prueba. Como expresa Susana, corredora de 38 años:

[...] ser cientounero es más que participar en los 101 o acabarlos. Es compartir una filosofía, unos ideales, unos valores. Es pensar en los demás antes que en uno mismo, con ese espíritu de compañerismo basado en 'El sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre', siempre por bandera. (La Legión, 2017, testimonio 86).

Y dentro de esa denominación común que señala la



adhesión a la prueba, caben otras identidades con las que distinguirse como grupo específico de amigos, circunstancia que ocurre en la formación de equipos, con nombres sugerentes como: Viejos Lobos, Casi no llegamos, ¿Qué no había huevos?, A la 7 en el bar, Las mamásruning, Hasta que el cuerpo aguante, Ansia viva, los Últimos Susmurais, Los que no se rinden, Pretorianos de Tomares, Las Imperdibles o Los Chatarras.

Con tal significación, la participación regular en los 101 cobra para muchos un carácter ritual, un compromiso que cada cual adquiere consigo mismo, con el grupo y con la organización; persuadidos no solo por la afición a vivenciar situaciones límites, sino por el ambiente peculiar que envuelve la prueba y por la carga ideológica que encierra (abordada en el siguiente subapartado). En ese sentido el *habitus* del que nos habla Bordieu (1980) se va construyendo en esta carrera y aporta elementos de interés para la reflexión. Algunos de los comentarios de corredores, escuchados en la edición de 2019, hablaban de «*algo grande*», en referencia a las emociones difícilmente describibles que se activan en el transcurso del evento. Y José, corredor de 60 años, manifestaba: «*Es una experiencia inolvidable, una sensación que jamás he vivido y que no creo que jamás viva en ninguna otra carrera de larga distancia. [...] estoy 'envenenado' por los 101*» (La Legión, 2017, testimonio 21). De ese modo, los 101 se han convertido en algo esencial, cargado de contenido para buena parte de participantes, protagonistas de una acción que simbólicamente sublima valores, normas y objetivos, como ejes de la reproducción social, los cuales dan o añaden sentido a las aspiraciones individuales y colectivas. Carrera que para muchos llega a marcar un estilo de vida con el que llevar una existencia más satisfactoria, en la medida que constituye una ocasión para mostrar autenticidad a través del logro obtenido con lo más íntimo que se posee, el propio cuerpo; cuerpo en movimiento puesto a prueba ante situaciones extremas, que unido a la fortaleza anímica que se requiere, consigue altos grados de *performance* y encierra valores transferibles de la carrera a la cotidianidad, contribuyendo así al aumento de la autoestima y al reconocimiento social de la valía personal. El corredor incorpora así valores a su persona a través del deporte (Csordas, 1994; Le Bretón, 1995 [1990]); que, como indicaba Elias (1987), desempeña un importante papel en nuestro tiempo por hacer posible la realización de la obra personal dentro del «proceso de la civilización»; y los organizadores, como veremos a continuación, lo envuelven dentro de un relato en el que ser «cientounero» adquiere una especial significación.

### **Organizadores**

Uno de los principales rasgos distintivos de esta carrera, si no el que más, está referido a los responsables del sistema organizativo. En este caso, no se trata de una empresa privada dedicada a la gestión de ultra maratones como forma de negocio, de una federación deportiva o de una institución pública como Ayuntamiento o Diputación; se trata de un cuerpo militar, La Legión, que a partir de una exitosa ocurrencia con motivo de su onomástica, consolida una prueba de resistencia extrema, sin parangón, en cuanto al número de adeptos, con respecto a pruebas similares dentro del panorama español.

A la vista de cómo se cubren las 7.000 plazas convocadas en apenas unos minutos y cómo quedan más de 20.000 solicitantes en lista de espera, al interrogarnos sobre la enorme expectación generada y el éxito de participación en esta carrera, una de las principales respuestas la podemos encontrar en la organización, por diferentes motivos. Uno de ellos tiene que ver con la relación calidad/precio. Por 60 ó 65 €, se puede correr una ultra de 101 km, con una excelente logística: 19 puestos de avituallamiento bien surtidos y un efectivo dispositivo de atención sanitaria y evacuación; esta inscripción incluye la cena y el hospedaje en el polideportivo, además de regalos por participar y por finalizar la prueba. Otro motivo hace referencia al ambiente familiar y festivo generado a su alrededor, que los propios organizadores se encargan de asegurar en colaboración con el municipio. En este sentido, cabe destacar la cena de la pasta, corredores compartiendo techo para dormir en el polideportivo municipal, familias acompañantes disfrutando del fin de semana y jornada turística. Un tercer motivo se desprende de la filosofía e ideología en la que está envuelta la prueba, la cual ha sido cuidada por los organizadores desde el principio, aunque explicitada de diferente modo con el paso del tiempo. Por su interés, me detendré en esto último.

El principal promotor y organizador de los 101 kilómetros, en el año 2000 me decía:

Lo importante es que la gente se empape de nuestros valores: corriendo, caminando, en la organización, [...] transmitir el alma de La Legión. [...] para apreciar esos valores es preciso realizar esfuerzos máximos, [...] (los 101 kilómetros) no solo es una prueba física, tiene algo de moral, algo que no se puede tocar, algo intangible (Capitán O. Pajares, 25/04/2000).

Él, junto a otros miembros de la organización comentaban la importancia que tenían los «espíritus legionarios» como inspiradores de la prueba. En aquellas

fechas en las que era esencial atraerse la atención del público para consolidar el proyecto de los 101, el lema con el que se presentaron ante la sociedad fue: «La Legión contra la droga». Mensaje amable que hacía causa común con la sociedad, ante una lacra sobre la que existía especial sensibilidad; y al mismo tiempo rompía con el viejo tópico del legionario ligado al consumo de estupefacientes y a comportamientos pendencieros, con el que eran vistos desde la época colonial que sirvieron en el Sahara.

Durante varias ediciones esa fue la consigna, conscientes de la importancia que tenía el acercamiento de La Legión a la sociedad civil, transmitiendo mensajes cercanos, inquietudes compartidas y muestras de solidaridad. La eficacia organizativa unida a la actitud de servicio, hizo que la prueba ganara en número de seguidores; y con la confianza que ello ofrece, los espíritus del denominado «Credo Legionario», de los que en un principio se hablaba lo justo desde la organización, sin insistir demasiado para evitar posibles fugas de gente interesada en la carrera pero no en tales espíritus, son presentados desde hace años de manera permanente y con orgullo.

En la revista de la carrera, repartida en papel a todos los inscritos y también publicada en internet (<https://www.flipsnack.com/org101km/2019-revista-48-paginas.html>), al igual que en el libro conmemorativo de la XX edición (La Legión, 2017), aparecen los 12 espíritus del Credo Legionario. En los puestos de avituallamientos más destacados de la XX edición de 2017 fueron visiblemente colocados un espíritu distinto en cada puesto. En la línea de salida es colocada una pancarta con el primero de los espíritus, escrito con grandes letras, como se aprecia en la edición de 2019 (Figura 5): «Espíritu del legionario: es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta». El animador oficial (*speaker*) de la prueba antes de la salida y en la línea de meta, por megafonía refiere alguno que otro de los espíritus, en su tarea de crear ambiente festivo. El General encargado del acto de bienvenida y dar la salida, insiste en la importancia de los espíritus del Credo Legionario, y en el reconocimiento de su fundador en 1920, el General Millán-Astray (amigo personal de Franco, célebre por sus famosas frases: «¡Viva la muerte!» y «¡A mí la Legión!»); concluyendo su discurso con vivas a España, al Rey y a La Legión, que la mayor parte de los corredores y público congregado gritan con la gorra en la mano y el brazo en alto, como se exhorta, en un ejercicio de comunión de «todos con

la Patria». Sobre esa idea, la bandera española es sujeta a la mochila y llevada a la espalda por numerosos corredores durante todo el recorrido.

En esta dinámica histórica, se puede observar cómo los 101 kilómetros fueron utilizados en los primeros años como vehículo de acercamiento y colaboración de la Legión a la sociedad civil; para pasado el tiempo, invertirse el movimiento y ser la sociedad civil quien se acerca a La Legión, quien demanda participar en lo que ella organiza, ofreciendo ésta una prueba deportiva en la que cada cual pueda medirse y encontrarse a sí mismo, estrechamente unida a un relato que habla del sí mismo de La Legión.

Los espíritus reunidos en el Credo Legionario encierra todo un aparato mitológico que exalta valores como: disciplina, compañerismo, sentido del deber, sacrificio, valentía u honor, entre otros, los cuales, para que no queden como mera retórica, es preciso mantener vigentes no solo en el imaginario sino en la praxis legionaria. Consignas como las que siguen son habituales leer en los foros cientouneros o ver estampadas en camisetas o petos oficiales de carrera: «El dolor es efímero, la gloria eterna». «Sufrimiento y dureza». «Fuerza y honor». En esa línea, La Legión, necesita escenarios de representación en el que poder mostrar sus valores, pensados en su origen para hacerse visibles en tiempo de guerra. A falta de guerra, el cuartel queda como espacio de representación permanente, pero se trata de un espacio cerrado; para hacerse visible a la sociedad, las operaciones nacionales o internacionales de ayuda humanitaria se convierten en espacios adecuados para desarrollar tal despliegue, y, con las debidas distancias, también lo es un evento deportivo como éste. Un evento en el que lo militar y lo civil tienen un punto de encuentro sistemático, que más allá del segundo fin de semana de mayo en Ronda, se ha convertido en permanente por la conexión que a lo largo de todo el año, estrecha en muchos casos, se lleva a cabo entre La Legión como entidad organizadora y los «cientouneros» o aspirantes a serlo. En los foros sociales generados por internet en torno a los 101 podemos apreciar la fluida e intensa relación, que se da entre quienes los componen,



Figura 5: Pancarta con espíritu legionario, y grupo de marchadores legionarios que cierran la salida. 2019. Foto del autor.



Figura 6: Concentración de gente junto a bazar de venta de La Legión. 2019. Foto del autor.



con continuos intercambios de opiniones, consejos, anuncios, quedadas, información turística, etc. (ver <http://foro.lalegion101.com/>).

Con esta prueba La Legión ha conseguido proyección social y una buena imagen de sí misma. Todo legionario, desde la escala más baja, es reconocido dentro del cuerpo como «caballero», atributo que siempre ha de mantener y demostrar. Entre el público se pueden escuchar comentarios de reconocimiento, como el de una señora que decía en la edición de 2019: «*hay que ver lo que trabajan (los legionarios), recogiendo toda la basura, dando de comer, atendiendo a todo el mundo, es increíble, vamos*». El espíritu cientounero es ligado al espíritu legionario por los organizadores y asumido así por buena parte de los participantes, no necesariamente militares. Circunstancia que ya en el 2000 se comenzaba a apreciar, con testimonios como el de un corredor de 55 años, al que escuché decir: «*Desde que corrí por primera vez, los espíritus legionarios los he hecho míos y conducen mi vida*». Y en 2019 resulta mucho más extendida, con expresiones oídas como: «*siempre seremos cientouneros*», o leídas en el libro conmemorativo:

Lo maravilloso fue comprobar cómo ese ambiente de camaradería no era patrimonio exclusivo de nuestro grupo, sino que todo el mundo participaba del mismo. Es como si la propia carrera lo impusiera así, allí éramos todos cientouneros, todos estábamos en el mismo barco (Jaime, 34 años, La Legión, 2017, testimonio 51).

Los organizadores insisten en que los espíritus del Credo Legionario, no deben ser exclusivos de La Legión y se esfuerzan en traducirlos y adaptarlos a su manera a los valores de la carrera, la cual representa a su vez toda una filosofía de vida. Filosofía que conlleva valores de general aceptación relacionados especialmente con la capacidad de sacrificio y la solidaridad, pero en la que intervienen otros ligados a una ideología patriótica, monárquica y castrense, que se trata de normalizar. A este respecto, en el epílogo del mencionado libro conmemorativo, El Coronel Ramón Armada escribe:

Así, la carrera es una demostración de la vigencia de los espíritus escritos en 1920, y de que los mismos no son exclusivos de La Legión, pues existen y viven entre los cientouneros; espíritus que sería deseable fueran compartidos por el resto de la sociedad (La Legión, 2017, epílogo).

Y como muestra de satisfacción por el objetivo cumplido el Coronel Enrique Alonso, manifiesta en una entrevista, publicada en la página oficial de la prueba:

Oír las manifestaciones de satisfacción y admiración hacia la legión de aquellos compatriotas civiles que ha-

cen el recorrido, es el mejor premio para un soldado y solo hay que hablar con alguien que luzca la sudadera que se entrega a los que la finalizan, para que quede constancia del hecho. Esta mañana en la ciudad en que vivo a 400 km de Ronda, me he encontrado con uno de ellos, no paraba en elogios a la legión contando anécdotas del recorrido (<http://www.lalegion101.com/#/home>, 24 de mayo de 2016).

La puesta en escena de los 101 kilómetros contribuyen a que los espíritus legionarios sigan vivos. La cita que muchas personas de manera ineludible mantienen el segundo fin de semana en Ronda, tiempo y lugar cruzado de representación y de reproducción social (Mscovici, 1966; Berger y Luckmann, 1967; Goffman, 1987; Jodelet, 2008), hace que el sí mismo (Ricoeur, 1996) de participantes y organizadores se hagan valer y muestren su mutua satisfacción.

### **Pueblo y comarca**

El contexto social y territorial constituye una pieza clave para entender las implicaciones y consecuencias que tiene el acontecimiento, en amplios sentidos. Los 101 kilómetros desempeña importantes funciones, tanto para los participantes como para los organizadores de la prueba, como ya se ha mencionado, pero también para el público que lo observa y los establecimientos del lugar.

La distancia, el desnivel y la dureza del recorrido definen las características de la carrera, pero la magnitud y envergadura del evento se mide especialmente por la expectación que genera, la gente que es capaz de convocar y la influencia que tiene en el entorno. Influencia observable desde distintos puntos de vista (social, político, religioso), entre los que predomina el económico.

Desde una óptica social, los 101 instalados ya como tradición del lugar, genera tema de conversación y es un motivo de socialización, tanto a distancia a través de las redes sociales de internet, como en la proximidad, especialmente entre rondeños y vecinos de la comarca. A los participantes se les puede escuchar hablar entre sí sobre los sistemas de entrenamiento seguidos, el estado de forma en que se encuentran, los tiempos que se espera hacer, la previsión meteorológica, detalles técnicos de la bicicleta, anécdotas de carreras pasadas, del ambiente deportivo y festivo, así como de otros temas de carácter familiar, laboral o filosófico. El público aficionado comparte conversaciones con los participantes, o conversa entre sí, dentro de un contexto de intensa interacción. Y el acontecimiento definido como «cívico-

militar», estrecha los vínculos entre La Legión y la población civil, de manera palpable durante los dos días de encuentro en el mes de mayo, y también de manera virtual a lo largo del año. Por la labor ejercida, el Tercio Alejandro Farnesio, 4º de la Legión, posee una buena reputación y más que aceptable integración en Ronda y su entorno. Integración que es consecuencia de la colaboración institucional y buen entendimiento del citado Tercio de La legión con el Ayuntamiento rondeño y Ayuntamientos vecinos, por lo que la actividad política se halla igualmente presente. La presencia y palabras de la Alcaldesa en el acto de bienvenida a los participantes en el estadio de fútbol, es muestra del apoyo institucional del municipio que representa.

Desde el punto de vista religioso, la organización cuida que la prueba esté bendecida por la iglesia, como todo acontecimiento que desde una mirada tradicional se estime relevante en el país. El catolicismo, seña de identidad española durante varios cientos de años, y de un modo especial durante la dictadura franquista, tiene también su cabida con la misa cientounera en la iglesia de La Merced en la tarde del sábado. La fe católica en Dios, aunque no esté presente de manera explícita en los espíritus del Credo Legionario, si es apreciable de manera implícita, como ocurre con la Patria. La citada misa, sin embargo, en la edición de 2019, estuvo escasamente concurrida; apenas unas cuarenta personas, entre las que aproximadamente se hallaba una veintena de mandos, se dieron cita en el interior de la iglesia el sábado a las 18:00; mientras la Alameda del Tajo, que se encuentra al lado, ya se encontraba repleta de gente transitando. El carácter sagrado que la prueba tiene para muchos participantes, no es percibido por la bendición católica que recibe dentro del templo, acto que no parece suscitar especial interés, sino por el papel esencial que la prueba llega a desempeñar en sus vidas.

De otro modo, la elevada cantidad de personas que moviliza y concentra el evento, hace que las consecuencias económicas sean sobresalientes. Para La Legión, si bien la recaudación por el precio de inscripción no debe entrañar un superávit significativo en el balance final de resultados, dado que son muchos los gastos para poner en marcha todo el operativo, el ingreso obtenido por la venta de mercancía (*merchandise*) debe ser muy notable, habida cuenta que durante los dos días de encuentro, los distintos puestos de venta, instalados en la Alameda, no cesan de vender de manera ininterrumpida prendas de vestir y recuerdos del momento: camisetas y gorras variadas, chambergo (gorra legionaria), zapatillas de deporte «oficiales», calcetines, bufandas, muñecos, es-

cudos, monederos, llaveros, y un largo etc., todo ello con la marca estampada de los 101 y de La Legión (Figura 6).

Como es de esperar en una sociedad de consumo, todo evento que reúna grandes cantidades de personas atrae sobre él diversas formas de negocio. El hospedaje queda saturado durante el fin de semana en Ronda y localidades vecinas; los bares y restaurantes se llenan, especialmente los más céntricos en la tarde noche del viernes y el sábado; muchos comercios, especialmente de alimentación, aumentan sus ventas. La rentabilidad económica, que en definitiva recae en distintos establecimientos de Ronda y su comarca, unido al ambiente festivo que se genera, hace que los 101 sea un acontecimiento esperado y deseado por las gentes del lugar; aunque haya también quienes protestan y sientan más la incomodidad del bullicio o del corte de carreteras por las que circular. La ocasión es óptima para potenciar el turismo en la zona y en consecuencia el desarrollo local al que contribuye.

La consideración, por tanto, de los 101 km en 24 h, como un fenómeno social y como un «hecho social total» (Mauss, 1979 [1971]), se debe al crecimiento exponencial que ha experimentado en sus poco más de veinte años de historia; a la expectación que genera en todos los sectores sociales, especialmente en las capas más populares; a las implicaciones y consecuencias, no solo deportivas, sino socio-políticas, religiosas y económicas que posee; y a su capacidad de reflejar y producir dinámicas que ayudan a entender la intencionalidad, inquietudes, anhelos, aspiraciones, valores y creencias de los agentes que intervienen. Una ocasión para el encuentro y el diálogo en torno a lo deportivo, que como expresaba Geertz (1987) en relación a la riña de gallos en Bali, constituye un texto que sirve de excusa para desplegar un «juego profundo» con el que «decir algo de algo».

## Conclusiones

Utilizado el hecho deportivo como un vehículo de comunicación, los 101 km en 24 h constituye un acontecimiento a través del cual, un cuerpo especializado del ejército español ha logrado acercar y hacer más familiar su ejercicio profesional a la sociedad a la que sirve. Los espíritus del Credo Legionario han sido traducidos e introducidos a los valores que se desprenden de una actividad deportiva de resistencia extrema, en la que la autosuperación, el apoyo mutuo y la adhesión a un ideal, son claves para el éxito. Espíritus que de estar encerra-

dos en los cuarteles y servir de doctrina para quienes allí se forman, salen fuera para hacerse visibles y ser compartidos por todos aquellos que lo deseen. Para hacerlo posible, haber encontrado un instrumento que implique ejercitar esfuerzos llevados al límite, con una importante base solidaria, cuyo principal propósito es que todos consigan superar la prueba, ha sido un acierto, a la vista de los resultados. La doctrina ideada para ser aplicada tras la trinchera o en el campo de batalla, es adaptada y adoptada con éxito por una prueba deportiva de máxima resistencia, a la vista de la enorme popularidad lograda.

Transcurridas ya 22 ediciones desde su inicio, son apreciables continuidades y cambios en su evolución. Como hechos permanentes es preciso señalar: la denominación como evento o encuentro cívico-militar, organizado por militares pero propuesto a la sociedad en general; la participación de civiles y militares en la prueba, así como la distinción de ambas subcategorías en el sistema de clasificación; las modalidades de marchadores corredores y ciclistas de montaña; la actitud de servicio y la gran amabilidad de los legionarios, organizadores de la carrera; y el apoyo municipal y de distintas instituciones para procurar protección y seguridad.

Entre los cambios producidos, cabe destacar por su parte: el crecimiento exponencial del número de participantes; la mejor preparación de éstos, en general; la formalización de la modalidad grupal en marchadores-corredores; la inclusión y supresión de distintas modalidades: ecuestre, duatlhon, zancos propulsores, bicicleta tándem; la eliminación de premio en metálico a los campeones; la informatización del sistema organizativo; la denominación de centounero como seña de identidad de los participantes; la creación de foros interactivos; el impacto creciente sobre el desarrollo turístico y económico de la zona; y la transformación del evento en un fenómeno social.

A lo largo de su historia, los 101 km en 24 h han mantenido estable aquello que ha funcionado bien: el diseño del recorrido con ligeras modificaciones, la fecha de celebración, el horario de salida y llegada de los corredores, las dos modalidades clásicas, el apoyo logístico. Pero ha demostrado estar abierto a cambios que permitieran una mayor y más atractiva participación. La filosofía de fondo, sin embargo, siempre ha sido la misma, la doctrina no ha cambiado, ha sido tan solo deportivizada por exigencias del contexto en el que se presenta, habida cuenta que la obra o acontecimiento es cívico-militar y el público es mayoritariamente civil. Una obra en la que el fondo (los espíritus legionarios)

ha permanecido inmutable pero no así las formas de representación. En sentido metafórico, observado el evento a modo de obra teatral, podemos apreciar como la productora (sus organizadores), consciente del éxito obtenido por el progresivo incremento de entradas en la función, del esfuerzo inicial por acercarse a la sociedad con la propuesta de los 101 y consignas solidarias como «La Legión contra la droga» de los primeros tiempos, ha pasado a escenificar la exaltación de valores nacionales, con consignas que apuntan al «todos con la Patria» de manera incondicional, para que sea la sociedad quien haga ahora el ejercicio de acercamiento y ocupe sus lugares, bien sea sobre el mismo escenario o en las gradas. Obra, en cualquier caso, a la que habrá que estar atentos en el futuro para observar si se dan modificaciones significativas en el guión, o reacciones de interés entre quienes la representan y contemplan. De momento, por la diversidad de sentidos con que es interpretada, deja bastante satisfecha las aspiraciones de la compañía, los actores y el público.

## Referencias

- Acuña, A. (2003). El sentido del límite y el límite del sentido. 101 kilómetros en 24 horas. En F. X. Medina y R. Sánchez (Eds). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España* (pp. 275-296). Barcelona: Icaria
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu..
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cordón, J.A., López, J. & Vaquero, J.R. (2001). *Manual de investigación bibliográfica y documental: teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Piramide.
- Csordas, J. T. (1994). Introduction: the Body as Representation and Being-in-the-world. En T. J. Csordas (Ed.). *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Culture and Self* (pp. 1-20). Cambridge: Cambridge Studies in Medical Anthropology.
- Damm H. (1973). Ejercicios deportivos de los pueblos primitivos. *Citius, Altius, Fortius*, 15(1-4), 273-324.
- Diem, K. (1966). *Historias de los deportes. Tomo I*. Barcelona; Diamante.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: F.C.E.
- Elias, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: F.C.E.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Méxi-



- co: Gedisa.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (2006). *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Guíu, M., & Leyton, M. (2019). Perfil psicológico en corredores de ultramaratón (Psychological profile in ultramarathon runners). *Retos Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 36, 310-317. doi:10.47197/retos.v36i36.69119
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Hocart, A. (1985 [1952]). *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Madrid: Siglo XXI,
- Hoffman, D. & Fogard, K. (2012). Demographic characteristics of 161-km ultramarathon runners. *Research in Sports Medicine*, 20(1), 59-69. doi:10.1080/15438627.2012.634707
- Jodelet, D. (2015). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 5, 32-63.
- Knechtle, B. & Nikolaidis, P. (2015). Ultra-marathon running. *Dansk Sportsmedicin*, 19(4), 6-10. doi:10.5167/uzh-114975
- La Legión (2017). *Ronda 101 – XX Edición. La mítica carrera de La Legión a través de 101 historias contadas por sus protagonistas*. Ronda: Club Deportivo La Legión 101 km.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mandell, R. D. (1986). *Historia cultural del Deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Medina, F. X., Abadia, S., Sánchez, R., Bantulà, J., & Morejón, S. (2015). El caso de la Trailwalker Intermón-Oxfam en Cataluña. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 1, 95-107.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Seguí, J., & Farias, E.I. (2018). El trail running (carreras de o por montaña) en España. Inicios, evolución y (actual) estado de la situación. *RETOS. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 33, 123-128.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Velasco H. M. (2007). *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Weule, K. (1974). Etnología del Deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 14(1-4), 123-157.
- Zingg, M, Rüst, Ch. A., Lepers, R., Rosemann, T. & Knechtle, B. (2013). Master runners dominate 24-h ultramarathons worldwide-a retrospective data analysis from 1998 to 2011. *Extreme Physiology & Medicine*, 2, texto 21. doi:10.1186/2046-7648-2-21.

### Páginas web

- Página oficial de La Legión. 101 km en 24 h: <http://www.lalegion101.com/#/home>.
- Sport Maniacs: <https://sportmaniacs.com/eshttps://sportmaniacs.com/es>
- Revista 101 km en 24 h: <https://www.flipsnack.com/org101km/2019-revista-48-paginas.html>
- Foro social de internet sobre los 101: <http://foro.lalegion101.com/>

